

# *Fundamentos de Antropología:* La antropología en sus fundamentos

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD  
Universidad de Granada y  
Centro de Investigaciones Etnológicas «Ángel Ganivet»

## RESUMEN

Por el camino abierto por la revista francesa *Terrain*, y el impulso del Centro de Investigaciones Etnológicas «Ángel Ganivet», de Granada, *Fundamentos de Antropología* nació en 1992, en el contexto del debate sobre las identidades nacionales en España. Los creadores de *Fundamentos* buscaban desmarcarse de proyectos regionalistas o localistas, así como de lo que llamaban «un exceso de racionalidad» en antropología. Abogaban, y abogan, por una antropología cosmopolita; e interesada en la estética, sin descuidar lo social.

**Palabras clave:** Andalucía, Granada, Centro de Investigaciones Etnológicas «Ángel Ganivet», Cosmopolitismo, Estética, Antropología visual.

## SUMMARY

In the wake of the French journal *Terrain* and promoted by the «Ángel Ganivet» Ethnological Research Center, of Granada, *Fundamentos de Antropología* came out in 1992, in the context of the discussions in Spain about the country's political identity. The founders of *Fundamentos* disliked regionalist or localist projects, as well as an anthropology they believed suffered from «an excess of rationality». They preferred a cosmopolitist anthropology; and one interested in aesthetics, without undue disregard for the social.

**Key words:** Andalusia, Granada, «Ángel Ganivet» Ethnological Research Center, Cosmopolitism, Aesthetics, Visual Anthropology.

## UNA FORMA DIFERENTE

¿Quién dijo que la antropología tenía que ser naturalmente antiestética? Recuerdo que, cuando la revista *Fundamentos de Antropología* nació en el año 1992, el sordo comentario de algunos colegas españoles iba a negar

*RDTP*, LVII, 1 (2002): 247-258

a una revista de antropología cultural cualquier veleidad estética. Muchos antropólogos seguían haciendo causa común contra aquello para lo que no estaban sensibilizados, fuera la música, la literatura, la fotografía o el cine. El fondo y la forma del problema era que muchos antropólogos proceden del campo de las humanidades en el sentido más genérico, y padecían lo que un buen amigo llama un «exceso de racionalidad», es decir, la búsqueda del «logos» de toda acción humana.

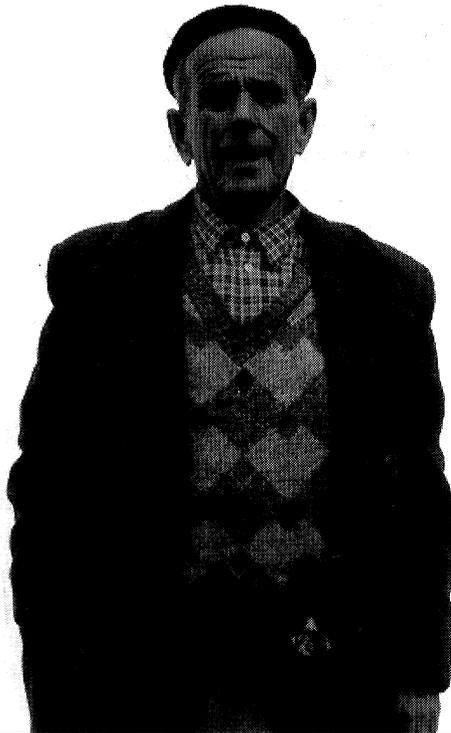
A principios de la década de 1990, varias revistas de ciencias sociales, pero en particular de antropología, y sobre todo en el ámbito francés, se encontraban en trance de llevar a cabo diversas modificaciones en su presentación que cuestionaban la estrecha relación entre antropología y racionalidad a ultranza. Quizás el caso más significativo fuese el de *Terrain*, la revista de antropología cultural, auspiciada por el Ministerio de Cultura francés bajo el patrocinio concreto de la «Mission du Patrimoine Ethnologique». Según lo expuesto en una conferencia pronunciada en 1995 en el Centro de Investigaciones Etnológicas «Ángel Ganivet» por Christine Langlois, redactora jefe de la publicación, con la creación de esta revista se pretendía descargar a una publicación antropológica de algunos lastres de las revistas científicas: de una parte, el exceso de aparato crítico, manifestado en forma de citas bibliográficas o de fuentes, y de otra, la ausencia e incluso menosprecio de la ilustración y el diseño. Se quería hacer una revista ágil y moderna, sin perder por ello rigor y calidad científica. Yo ya había visto los primeros números de *Terrain* en 1989 y me habían impactado por estos dos aspectos, que ahora me confirmaba Langlois en persona. La Mission du Patrimoine definía así esta revista nacida en 1983:

Semestral y abundantemente ilustrada, «Terrain» es una revista científica en su propósito y atrayente en su presentación. Tiene por ambición, a través de dossiers temáticos, clarificar los diferentes aspectos de la sociedad contemporánea, francesa y europea, e incitar a la investigación etnológica de nuevos asuntos. Quiere ser un lugar de reflexión y debate para los etnólogos y de diálogo con otras ciencias sociales (Mission 1993: 24).

Cuando en 1992 decidimos en el seno del CIE sacar adelante una revista de antropología, pensamos que ésta debía seguir unos parámetros hasta cierto punto estéticos. Contábamos en este supuesto con una tradición muy importante en al área de cultura de la Diputación de Granada, desde donde se había impulsado y protegido el diseño modernizador, lo cual había quedado reflejado en varias revistas más o menos efímeras, como *Olvidos de Granada* o *La fábrica del Sur*, todas de carácter literario. Se trataba sencillamente de aprovechar aquel impulso creador escora-

# Fundamentos de Antropología

**Antropología y modernidad • Comunidad rural y estado. Reflexiones al hilo de la práctica etnográfica • Hispania: collage cultural • Alimentación y cultura: reflexiones desde la antropología • Nacimiento del cine documental sociológico en Europa • La pasión administrada. Tauromaquia y castidad en la literatura puritana inglesa del XVIII • Taurolatrias. La santa Verónica y los toros**



do hacia la literatura, y más escasamente al ensayo, para crear una revista antropológica singular. Había, sin embargo, que correr con un riesgo: el que fuésemos engullidos por el esteticismo, doblendo la realidad etnográfica, en muchas ocasiones antiestética, o al menos estética.

En el camino de equilibrar ciencia social y estética, contamos con la suerte de engarzar con la tradición de las revistas reseñadas, todas ellas de orientación estética, pero en las cuales siempre se había advertido el poso de la vocación social de sus impulsores, muy en línea con las vanguardias españolas y andaluzas de los años treinta, volcadas al compromiso social. Figura clave en el concepto de *Fundamentos* ha sido su diseñador, el pintor granadino Juan Vida, renovador esencial del mundo del «affiche» en la vida cultural granadina de la década de 1980. Junto a él, podríamos destacar otros diseñadores de la misma generación, formada en el ambiente de cambios políticos, sociales y culturales de finales de los años setenta, como Julio Juste, quien también colaboraría, si bien más episódicamente, con el CIE. Con una sólida formación no sólo pictórica sino también universitaria, Juan Vida ha sabido captar gráficamente en cada número de *Fundamentos* la esencia de lo que queríamos transmitir con nuestras torpes palabras de científicos sociales. Entre las muchas reacciones que generó la presencia sorpresiva de lo gráfico, destacaría la del profesor André Nouschi, de Niza, quien ante el número consagrado a la «notredad», manifestaba estar absolutamente absorto por las impresionantes ilustraciones reproducidas, casi todas ellas recuperadas por J. Vida de escenarios del frente de las guerras mundiales. La revista adoptó de esta forma un marchamo «monumental».

#### LOS ORÍGENES

En el momento en que nace *Fundamentos de Antropología*, principios de la década de 1990, la antropología social, término bajo el cual se agrupará en España la academia conformada una década antes por etnólogos, antropólogos culturales, etnógrafos e incluso algún folklorista e historiador, estaba altamente preocupada por los procesos de identidad. La eclosión autonómica de la transición política española, iniciada en 1977, estaba dando sus resultados en el campo de los valores, con mutaciones profundas. Una de ellas era la suspensión conceptual del término englobador «España», el cual, dados los excesos españolistas del régimen de Franco, pasará a ser eludido del discurso cultural y por ende antropológico. España se presenta ahora como una arquitectura estatal, «el Estado español», más unida a alusiones represoras y conservadoras que

a una realidad objetivable. Preocupaba la «antropología de los pueblos del Estado español». Lo vivo y real caía del lado de aquéllos, mientras el segundo quedaba reducido a una jaula de hierro donde se debatía un futuro más o menos federalista. Así las cosas, el discurso de la identidad regional pasó a constituir el grueso del debate etnológico; los gobiernos regionales encontraron en él sentido para aunar voluntades patriótico-regionales, al igual que el gobierno estatal lo halló durante mucho tiempo en las prospecciones electorales llevadas a efecto por los sociólogos, otra profesión en auge, gracias al cambio de las circunstancias políticas.

La arquitectura autonómica de 1977 quedó reflejada en Andalucía en la constitución de una sola Comunidad Autónoma conformada por ocho provincias, aunque alguna de ellas, en particular Almería, se mostró ostensiblemente alejada de la inicial unanimidad. Granada, que durante la Restauración, la Dictadura de Primo de Rivera e incluso la II República se había inclinado, como centro político y de servicios de las cuatro provincias de Andalucía Oriental, por constituir una autonomía propia en base a una mancomunidad de diputaciones de las provincias orientales, quedó grandemente descalabrada por las consecuencias del proceso autonómico. El polígrafo granadino de finales del siglo XIX Ángel Ganivet solía argüir, para demostrar el carácter cosmopolita de los granadinos, que él les seguía la pista en sus traslados como diplomático a través del gremio de los sombreros, pues los de esta ciudad estaban establecidos en numerosos lugares, y era un signo de su ostensible idealidad. Al margen de anécdotas literarias, lo cierto es que Granada, y en general Andalucía oriental, miraron con no poca aprensión la lógica de integración regional que, sin lugar a dudas, beneficiaba políticamente a la parte occidental en detrimento de la oriental, que perdió parte de las funciones que antes poseía en relación al Estado central al producirse las transferencias autonómicas. A raíz de ese proceso de descapitalización, los intelectuales granadinos, por regla general, se posicionaron ácida y socarronamente como antiautonomistas. Las declaraciones que viejos y jóvenes líderes de opinión surgidos de Granada llevaron a cabo en aquellos años iban desde lo tibio hasta lo agresivo; véanse las declaraciones de Francisco Ayala, en la generación republicana, o Antonio Muñoz Molina, en la de los nuevos literatos.

Este clima tenía necesariamente que contagiar cualquier debate etnológico. Surgía de una parte el rechazo a la idea de «identidad regional», sin ser sustituida por la de «identidad local», a pesar de que ésta pudiera parecer más «natural», según la tradición liberal española. Los problemas de la antropología tenían que ubicarse en un marco más amplio, o más estrecho si se quiere. Más ancho en el área cultural medite-

rránea, y más estrecho en cuanto a estudios comunitarios. Todo ello sin olvidar que en la vida cultural granadina existía una tradición universitaria siempre presta, en esos años, a conectar con el cosmopolitismo parisino, neoyorkino o latino. Hemos de recordar a este respecto la realización de congresos «latinos» para impulsar el viejo eje de la latinidad, ideado por Napoleón III con el apoyo de su mujer la granadina Eugenia de Montijo; o la temprana existencia de festivales de tango, jazz, teatro de vanguardia, música electroacústica, etc. auspiciados desde las instituciones locales. Se comenzaron a descubrir «granadinos universales», que fueron, como Federico García Lorca, avanzados de su tiempo. Junto a la ciudad reaccionaria, ésta se reequilibraba con personajes como Fernando de los Ríos en lo político, o José Val del Omar en lo estético. En este clima cultural, poco podía haber hecho una revista antropológica, cuando la antropología aún no tenía presencia en la Universidad de Granada, y en el conjunto español estaba escorada hacia el debate de la identidad, que era rechazado en el contexto social y cultural local. Parecía como si *Fundamentos* tuviese que ser cosmopolita, preocupada por las alteridades, que aún sólo se intuían por el loco y voluntarista anhelo de la vanguardia cultural de esta ciudad de ser metrópoli. Creo que en su nacimiento, *Fundamentos* miraba, tanto en el continente como en el contenido, hacia muy dentro, al debate de la vanguardia local, y también hacia afuera, a lo más lejano. No existía en este doble movimiento autocomplacencia alguna, ni por supuesto chovinismo, especie desconocida por estas tierras altas de la Andalucía oriental.

#### ANÁLISIS TEMÁTICO

Haremos un análisis temático del contenido de la revista en sus siete volúmenes publicados, que suponen once números, puesto que algunos han sido dobles. En total, *Fundamentos* ha publicado trabajos de un centenar de autores, y su producción se agrupa en 1.550 páginas, en formato de 30 por 23 centímetros. Su periodicidad es anual. Para su correcto funcionamiento, posee un consejo de redacción, otro asesor y corresponsalías en diferentes lugares del mundo. La distribución se hace a través de los canales habituales de la Diputación de Granada o por intercambio con el propio CIE.

Un análisis de *Fundamentos* pasa necesariamente por los actos y eventos que le son paralelos, y que han sido organizados por el CIE. Cabe destacar algunos de los coloquios llevados a cabo en estos años y que, por sus características quizás menos herméticas —o a la inversa, más abiertas al debate y la polémica—, han tenido acogida en las páginas de la re-

vista. Han sido, por ejemplo, los coloquios centrados en la «notredad» o alteridad negativa, y los dedicados al fascismo y la caridad desde el punto de vista de las ciencias sociales y humanas. No obstante, dos temas que pueden considerarse cerrados tuvieron igualmente reflejo en sus páginas: fueron los monográficos dedicados a las figuras históricas de Abdel-Krim y Ángel Ganivet. Del éxito del número 4-5 consagrado a Abdel-Krim y la guerra del Rif da público testimonio su pronto agotamiento. Este volumen fue presentado en Melilla y la presentación atrajo a una gran cantidad de público, por la especial sensibilización en la zona hacia el tema abordado. El volumen consagrado a Ángel Ganivet pretendía hacer un análisis ponderado de la figura de este pensador finisecular que da nombre a nuestro Centro, dado que el edificio que nos alberga fue en su tiempo la casa familiar de los Ganivet. En una ciudad habitualmente dividida respecto de la personalidad de Ganivet, para unos un antihéroe, autor del tratado urbanístico más reaccionario que se habría visto en el fin del siglo XIX —*Granada la bella*— y de un ideario ultranacionalista —*Idearium Español*—, y para otros, por similares y opuestos motivos, elevado a la categoría de héroe local, tuvimos que hacer un esfuerzo crítico con el fin de situar al personaje y su tiempo lejos de la hagiografía y del rechazo, actitudes ambas alejadas de cualquier raciocinio científico. Queda claro que *Fundamentos* pretende imprimir un giro a ciertos temas tabuados en el discurso social, o sencillamente nuevos. En ocasiones hemos conseguido modestamente concluir un debate abierto, o en otros casos lo hemos iniciado, con vistas a ulteriores productos, más acabados si se quiere.

La fotografía ha ocupado un enorme espacio en el contenido gráfico e intelectual de la revista. De un lado, como complemento a los artículos, y de otra parte, en sí misma como vehículo de investigación en antropología visual, capaz de describir y analizar un caso a través de imágenes. En el primer apartado se han recuperado numerosas fotografías históricas, gracias a la labor del diseñador Juan Vida. En el segundo, se han publicado series fotográficas de Jordi Esteva sobre el oasis de Siwa y el animismo en Costa de Marfil; este último un trabajo de encargo del propio CIE, que ha dado lugar a un magnífico libro: *Viaje al país de las almas* (1999). También se publicaron trabajos pioneros de José Muñoz sobre el mundo de la caña de azúcar y el circo, de Miltón Gurán sobre la Amazonía, de François Fèvre sobre el agua en la sierra de Aracena, y de Manuel Ruiz sobre los campesinos del Sudeste asiático. Siempre se ha pretendido que la fotografía responda a una comprensión antropológica de los problemas, no tanto porque esté realizada por profesionales de la antropología, como porque tenga una determinada orientación que podamos identificar con la profunda comprensión de los problemas humanos,

sin que ello signifique tener que recurrir a ángulos «oenegistas» o a la explotación del miserabilismo social. La apuesta por la fotografía etnográfica iba paralela a las actividades de la sala de exposiciones del CIE, donde siempre se seleccionó a los autores por aquella inclinación culturalista sin estridencias publicísticas (González Alcantud 1999).

En todos los números se han incorporado entrevistas a personalidades de la antropología internacional, de la historia o, en general, de la vida cultural e intelectual euromediterránea. Las entrevistas tienen como objeto dar a conocer al autor en su dimensión humana —sin caer por ello en los detalles de su intimidad— y la emergencia de sus investigaciones y pensamiento. La presentación de las entrevistas en unidades temáticas ha enriquecido notablemente la comprensión de ciertos problemas, que inicialmente sólo estaban en la mente del entrevistador, desconocedores los entrevistados de la finalidad y presentación última de los diálogos. Señalaremos así, como especialmente relevantes, las mantenidas con Luc de Heusch y J. Pitt-Rivers a propósito del estructuralismo; o las entrevistas simultáneas a un maldito del mundo árabe como el escritor Mohamed Chukri, cuyas obras están condenadas y prohibidas en varios países árabes, y a un santón o *cheik* islamista del mundo magrebí, heredero del célebre bandolero yebalí, como es Sidi Alí Raisuní. También las realizadas a John V. Murra, M. Gurán, M.<sup>a</sup> Soledad Carrasco Urgoiti, Juan Goytisolo o Pierre Guichard.

¿Cómo dar satisfacción a las investigaciones llevadas a cabo por antropólogos y etnógrafos jóvenes en una revista cuyas páginas centrales están ocupadas por investigadores consagrados? ¿Cómo abordar la divulgación de investigaciones de interés local en una revista de intervención cultural en torno a temas de actualidad en general? La revista siciliana *Archivio Antropologico Mediterraneo*, resurgida de la antigua *Archivio Antropologico Siciliano* en 1998, ha racionalizado este debate en torno a unas definiciones muy lógicas: «Ragionare, ricercare, documentare, ricordare», etc. Esta fórmula divide eficazmente los artículos fundados en el debate y la intervención cultural, y aquellos otros de más calado etnográfico. En *Fundamentos* —una revista editada por una institución provincial, cuyos límites administrativos son la provincia de Granada— el problema se solventó con la creación de la sección «Etnografías granadinas». En esta sección se han ido publicando investigaciones de calidad debidas a investigadores jóvenes, que fueron financiados por el CIE «Ángel Ganivet» mediante convocatorias anuales de becas. De alguna manera se trataba de una carta demostrativa del carácter «pragmático» de nuestra existencia, a la vez que servía para dignificar los buenos resultados de una investigación mediante una publicación adecuada.

En este apartado se adoptó, al igual que en otros, una orientación temática, sin por ello dejar cerrada la sección a compilaciones misceláneas. Así, por ejemplo, se elaboró una sección monográfica dedicada al agua y sus técnicas, y otra a la arquitectura popular, siempre buscando un ángulo novedoso. La de arquitectura popular contenía artículos absolutamente técnicos en el sentido de las profesiones constructivas, otros de tipología, más clásicos en la tradición antropológica, e incluso alguno consagrado a los nuevos asentamientos alternativos juveniles. También se adoptaron fórmulas misceláneas para poder dar salida a productos de calidad que no estaban coordinados con otros semejantes.

Aspectos quizás menos centrales de la revista, pero que no fueron descuidados tampoco, son los referentes a editoriales, noticiarios, recensiones y obituarios. Todo este material aparentemente espúreo debe ser contemplado como un conjunto que responde al deseo de establecer una comunidad científica, capaz de avanzar en el rigor pero también en la amistad sin menoscabo de la educada y racional crítica. Si, para algunos autores, el problema de la aceptación de la antropología en lengua española por el resto de la comunidad internacional estriba en escribir y publicar en inglés, yo difiero profundamente de esta orientación. Sin necesidad de llegar a ningún fundamentalismo anti-anglosajón, tan frecuente en la cultura española desde hace siglos, y muy en especial desde la ocupación inglesa de Gibraltar y la derrota española frente a Estados Unidos en 1898, es necesario recordar que la mayor parte de las revistas de antropología inglesas o norteamericanas practican la selección negativa «a priori» con aquellos artículos que no están escritos en «buen inglés». Ocurre igual con las francesas, donde el ser o no francés, o asimilados, es en ocasiones determinante. Así, pues, a un investigador portugués o marroquí, por recurrir sólo a nuestro entorno, siempre le resultará más fácil publicar en francés o en inglés que a un español. Este complejo y espinoso asunto se conoce, pero no se divulga entre los investigadores españoles en ciencias sociales, donde se ha impuesto, sin resistencia alguna, el modelo de que editar en inglés o francés es sinónimo de calidad, incluso en los baremos empleados por la administración universitaria. Por supuesto que esto responde a la realidad en muchos casos, pero también lo es que, repasando las principales revistas de antropología francesas, inglesas y norteamericanas, se observa una sorprendente vacuidad y superficialidad en muchos de sus contenidos. El problema, pues, no es publicar en tal o cual lengua sino producir una obra de calidad y que ésta esté en relación con una «communitas» capaz de asimilarla, criticarla y elevarla a razonamiento científico. Será la única manera de colmar la «ansiedad de influencia», sin renunciar a la expresión lingüística castellana.

Modestamente, *Fundamentos*, sabedora de que tampoco es la gran revista de antropología en lengua española que precisamos los hispanoparlantes, intenta poner algunos mimbres para arribar a ese fin. Con los editoriales se fija la posición de la revista respecto de algún problema social o cultural de relativa actualidad, sabiendo que lo excesivamente actual fenece con rapidez y que lo muy abstracto tampoco llega, por etéreo. Con el noticiario nos enfrentamos a la posible publicitación de noticias exteriores, pero ello nos exigía una selección espinosa, ante lo cual se decidió publicar sólo las noticias que generaba el CIE que, al ser muy numerosas y continuadas, permitían expresar el hilo conductor que rige nuestro Centro, como proyecto de larga duración. A la vez, y una vez acumulados, los diferentes noticiarios servirán para hallar la memoria, la auténtica memoria, del Centro; aspecto trascendente y nada epifenoménico en toda comunidad humana. Con las recensiones quisimos dar vida a críticas rigurosas y analíticas de libros importantes que normalmente suelen pasar desapercibidos, o incluso son objeto del desprecio mediático. Con los obituarios intentamos rendir un tributo a aquellos amigos que nos abandonaron, tanto fuesen conocidos como desconocidos académicamente. El obituario, muy frecuente en el mundo anglosajón, donde este tipo de noticias ocupa incluso gran espacio en los diarios de información general, nos permite trascendernos como comunidad científica, trazando nuestra propia genealogía.

#### CARACTERIZACIÓN SINTÉTICA

Más allá de la estructuración interna de la revista-anuario, la visión, en definitiva, que inspira *Fundamentos de Antropología* se basa en conceptos tales como transdisciplinariedad, transversalidad y transculturalidad. Nos mueve la mirada oblicua sobre las cosas y la *mélange* fructificadora con otras disciplinas y corrientes. En muchas ocasiones, desgraciadamente, esa mezcla no pasa por la propia antropología, demasiado escorada en nuestra opinión, en España al menos, hacia un estrecho funcionalismo *de facto* que sigue concibiendo el trabajo etnográfico bajo patrones causales entre la *empireia* y el *logos*, un poco al modo pavloviano. Ya se sabe: frente a un trozo de carne segregamos jugos gástricos; no hay más secreto. Se olvida frecuentemente que la antropología cultural y la etnología se dirigen hacia los códigos de tercer grado bajo el prisma de la «semiosis cultural» y del comparativismo, concibiendo la sociedad como una «caja negra» donde lo que se piensa no está en relación directa con lo experimentado necesariamente y, cuando está relacionado, no se agota, como demuestra hoy la filosofía pragmática, en otro tipo de causalidades de

primer grado, sino en ella misma. De ahí que la fructificación de la antropología española proceda frecuentemente de ámbitos alejados de la propia disciplina, como son la filosofía hermeneútica y la semiología, y en mucha menor medida del psicoanálisis.

La transdisciplinariedad supone un paso adelante en relación con el concepto de «interdisciplinariedad», que ha sido comprendido durante mucho tiempo como el intento disciplinar de coordinar fragmentos del conocimiento en torno a un mismo problema. Reconociendo con E. Morin que «la dificultad del pensamiento complejo es que debe afrontar lo entramado [...], la solidaridad de los fenómenos entre sí, la bruma, la incertidumbre, la contradicción» (Morin 1996: 33), la única forma legítima de obrar, desde el punto de vista epistemológico, es dirigirnos al objeto pertrechados de conocimientos procedentes de diversos saberes, amalgamados por la materialidad del propio objeto, que nos reclama para no perdernos en el fárrago de la relatividad absoluta, el principal enemigo de la transdisciplinariedad. La naturaleza de la antropología se inclina, creemos, lógicamente hacia la transdisciplinariedad, dado su carácter dialógico entre el saber y la ciencia, en el sentido otorgado a éstas por la filosofía foucaultiana.

La transversalidad es complementaria de la transdisciplinariedad. Se trata al igual que en ésta de un asunto de «mirada». El objeto deberá ser abordado buscando sus lados, bordes, intersticios, poros, etc., a través de los cuales pueda ser atravesado oblicua o diagonalmente. En el fondo late la pretensión romántica de «originalidad» y de abandonar los caminos ya trillados, para ofrecer perspectivas novedosas sobre un objeto cuya naturaleza ya parecía agotada por los especialistas disciplinares. En la acción política se ha hecho necesario aplicar la transversalidad antes que en el mundo de la ciencia. La demanda de la transversalidad procede, por tanto, de la pragmática, que nos impone sus leyes y nos demanda a través del objeto, el método (González Alcántud 2000b).

Finalmente, la transculturación nos impone también su objeto. En una sociedad de «culturas híbridas» como la nuestra, el concepto típicamente antropológico de «aculturación» resulta insuficiente e insatisfactorio. Hace ya bastantes años que el mismo B. Malinowski reconoció que el concepto de «transculturación», creado y empleado por el etnólogo y musicólogo Fernando Ortiz para abordar la realidad cubana, era más adecuado a los nuevos tiempos. Describió así Malinowski el concepto de «transculturación», apoyándose en Ortiz:

Todo cambio de cultura, o como diremos desde ahora en adelante, toda «transculturación» es un proceso en el cual siempre se da algo a cambio de lo que se recibe; es un «toma y daca», como dicen los castellanos. Es un proceso en el cual ambas partes de la ecuación quedan modificadas. Un proceso en el cual

emerge una nueva realidad, compuesta y compleja: una realidad que no es una aglomeración mecánica de caracteres, ni siquiera un mosaico, sino un fenómeno nuevo, original e independiente (Malinowski 1978).

Las transculturaciones hoy son a la par individuales y colectivas. Uno de los sectores más sensibles es el de las artes. Los individuos están hoy sometidos a la tensión de la transculturación, a la asunción de otras culturas y personalidades diferentes de la suya de origen (González Alcantud e. p.). Este concepto trasciende otros empleados en nuestro tiempo, como el de multiculturalismo, que nos remiten sólo a la superposición cultural.

Mediante estos tres conceptos clave queda definido el ideario metodológico de *Fundamentos*, cuya pretensión última es lograr hacer, no un saber puramente académico, sino un *savoir engagé*, tal como Pierre Bourdieu lo ha defendido, más allá de todo sartreísmo: comunidad científica y de saber, capaz de elaborar un saber crítico que actúe de corta fuegos al ineludible avance del pensamiento único (Bourdieu 2001: 35-36). Para lograr ese saber comprometido deberemos superar, al menos en la tradición española, el lastre de la «literaturización» de la vida intelectual tras el giro que se operó en 1898, y que supuso el abandono del horizonte positivista que encarnaban las llamadas entonces «ciencias morales» o sociales (González Alcantud 2000c). Entre la innovación formal, el diálogo de los saberes, y el saber comprometido con lo local y universal, se mueve el «idearium» neoganivetista de *Fundamentos de Antropología*.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BOURDIEU, PIERRE. 2001. *Contre-feux 2*. París: Raisons d'Agir.
- ESTEVA, JORDI. 1999. *Viaje al país de las almas*. Madrid: PreTextos-Centro de Investigaciones Etnológicas «Ángel Ganivet».
- GONZÁLEZ ALCANTUD, JOSÉ A. 1999. «La fotoantropología, el registro gráfico y sus sombras teóricas». *Revista de Antropología Social* 8: 37-55.
- 2000a. «Andalousie: le double regard». *Ethnologie Française* XXX (2): 271-282.
- 2000b. *Políticas del sentido. Los combates por la significación en la posmodernidad*. Barcelona: Anthropos.
- 2000c. «El espacio del sentido en el fin de siglo. Ciencia, prensa, literatura», en J. A. González Alcantud y A. Robles Egea (eds.), *Intelectuales y ciencias sociales en la crisis de fin de siglo*: 31-42. Barcelona: Anthropos.
- e. p. «Transculturaciones espirituales y vanguardia: John Cage y el zen». *Música Oral del Sur* 5.
- MALINOWSKI, BRONISLAW. 1978. «Introducción», en F. Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*: 3-10. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- MISSION DU PATRIMOINE ETHNOLOGIQUE, LA. París, 1993.
- MORIN, EDGAR. 1996. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.